

Editorial

Capacidad, discapacidad y escuela inclusiva

Afortunadamente, cada día son más los maestros y maestras comprometidos con la inclusión y los equipos que la hacen realidad, afrontando la complejidad de algo que es mucho más que un término nuevo. Conviene, pues, preguntarnos qué significa la educación inclusiva –siendo esta una herramienta educativa esencial– y qué nos aporta a los que hace ya varias décadas que trabajamos por la integración escolar del alumnado con discapacidad.

Me gustaría definir la esencia de la inclusión utilizando las palabras de alguien que no procede del mundo educativo [1]: *Nuestra sociedad es una mezcla maravillosa de gente que, al avanzar todos juntos hacia adelante, sólo nos permite beneficiarnos y enriquecernos para que seamos más personas y en definitiva más felices*. No podemos ocultar que la inclusión es ante todo una opción ética e ideológica. Pero esta opción también nos lleva a entender que una escuela de verdadera calidad es la que es capaz de acoger la diversidad, siempre presente entre el alumnado, y favorecer la interacción y las interdependencias positivas en el marco de dicha diversidad.

Así, es la escuela la que se organiza en función de la diversidad del alumnado al que debe atender, algo especialmente difícil en unos sistemas educativos acostumbrados al razonamiento inverso: «la escuela (la institución) es así y estos caben y estos no» (por razones diversas: culturales, sociales o derivadas de la presencia de discapacidades). Esta es una de las principales aportaciones de la inclusión: focalizar la atención en los cambios estructurales que debe hacer la escuela para cumplir su función de atender a todos, en

lugar de centrarse en acciones compensatorias o de mera adaptabilidad. Así pues, el reto no es menor. Como tampoco lo es el mérito de los maestros y de los sectores sociales que están comprometidos con esta causa.

Tener claro que la escuela tiene que atender a todos los niños y niñas de su ámbito de influencia (localidad, barrio...) independientemente de sus condiciones personales (entre las que puede haber la presencia de algún déficit) y sociales nos lleva a replantearnos conceptos como los de capacidad y discapacidad, entendidos con demasiada frecuencia como meras características individuales. Sin embargo, si reflexionamos un poco más al respecto, nos daremos cuenta de que a ninguno de nosotros se nos pide que reunamos el conjunto de capacidades que, por otro lado, son necesarias para nuestra subsistencia. Yo mismo soy incapaz de fabricar un ordenador como el que estoy utilizando para escribir estas palabras, o de producir la electricidad que necesito en mi vida diaria. Como todo el mundo, tengo una «interdependencia positiva» con los que sí saben hacerlo. En nuestra especie, la capacidad –gracias a la cultura– es algo que tiene mucho más de social que de individual. Si esto lo trasladamos a la escuela, veremos la importancia de la socialización de todos con todos, la importancia de entender que la *mezcla maravillosa de niños y niñas que avanza* es una herramienta educativa esencial a partir de la cual todos podemos aportar y recibir, construyendo una capacidad compartida. Lo importante, en definitiva, es que esta idea vaya impregnando cada día más nuestras escuelas.

Ignasi Puigdemívol

*Catedrático de Didáctica – Educación Especial
Universidad de Barcelona*

1. Maria Gaspart (2005) La integración laboral. Una experiencia muy positiva. *Revista Médica Internacional sobre el Síndrome de Down*. Vol. 9, nº. 3, p. 33.

FUNDACIÓ CATALANA SÍNDROME DE DOWN
C/ Comte Borrell, 201 - 08029 BARCELONA

Deseo recibir cuatrimestralmente y de forma gratuita la revista *SD-DS. REVISTA MÉDICA INTERNACIONAL SOBRE EL SÍNDROME DE DOWN*. Remítanla, por favor, a la siguiente dirección:

☐ CATALÁN ☐ ESPAÑOL

Nombre:

Domicilio:

C. Postal: Población:

☐ Deseo, para colaborar con la FCSD, a partir del próximo número, recibir la revista por correo electrónico.

E-mail:

Profesión:

Firma:

Especialidad:

Fecha:

Nota: Fotocopiar esta parte y enviarla por fax (932 157 699) o por correo ordinario a la FCSD. Gracias.